COMMEMORATION DE L'ARMISTICE DU 11 NOVEMBRE 2018

EMBAJADOR ROMAIN NADAL

Colegio Francia – 11/11/2018

Estimado Embajador, Querido Daniel, Señoras y señores Embajadores, Señoras y señores:

Nos reunimos hoy para conmemorar el armisticio del 11 de noviembre de 1918, y lo hacemos en un contexto particular:

1°) en primer lugar porque conmemoramos este año el centenario de la Primera Guerra Mundial.

2 °) en segundo lugar porque la conmemoración es parte de la iniciativa presidencial del "Foro de París para la Paz", que ha sido inaugurado este mismo 11 de noviembre por los jefes de estado y de gobierno de más de 80 países invitados en Paris, junto con muchas otras figuras políticas, para proponer "proyectos concretos para la paz". Hemos decidido, junto con el Embajador de Alemania, prolongar esta iniciativa en Caracas y convertirla en un "Camino Franco-Alemán por la Paz", a fin de subrayar la voluntad política de construir y desarrollar la paz no solamente en Europa pero en todo el mundo porque pensamos que la reconciliación franco-alemana tiene un significado profundo que puede interesar a otros pueblos de otros continentes. Sin dar lecciones pero compartiendo la experiencia humana franco-alemana.

Este día del 11 de noviembre es naturalmente el de la memoria, el recuerdo del día en que se firmó, el 11 de noviembre de 1918, el armisticio que marca el final de las batallas de la Primera Guerra Mundial, esta guerra a la que los contemporáneos llamaron "Gran" Guerra. La guerra de 14-18 merece de hecho este término superlativo, debido a varias razones:

En primer lugar, debido a las considerables pérdidas causadas por la guerra: más de 18 millones de muertes, es decir, cerca de 10 millones de soldados y 9 millones de civiles. Hasta el final de la guerra, muchos extranjeros se incorporan a los ejércitos, entre ellos unos cientos de latinoamericanos, que se comprometen y sacrifican sus vidas. En cada país, fueron las fuerzas vivas, los jóvenes, quienes fueron abatidos.

Luego, debido al impresionante número de países involucrados: 72 países beligerantes: países europeos al comienzo de la guerra, después países extra europeos, colonias y dominios, los Estados Unidos, todos fueron convocados, todos rindieron un gran tributo a esta guerra internacional.

- esta guerra mundial no tiene precedentes en más de un sentido: por primera vez, la movilización involucra, durante cuatro años, a todos los ciudadanos, marcando a miles de hombres, sin ningún tipo de interrupciones estacionales de la era clásica. Esta es una nueva forma de guerra. Por primera vez también, en cada campo, se usaron armas químicas: los

sofocantes, como el cloro, gases mortales como el "gas mostaza", probablemente el más agresivo.

La singularidad de esta guerra también se debe a su repentina brutalidad, que recorta las décadas de estabilidad y la fe en el progreso continuo que marcó el final del siglo XIX.

Entonces, ciertamente, esta paz no es realmente paz todavía. Además, es en noviembre de 1918 como máximo un armisticio, el cese de la lucha. Pero, y este es mi segundo punto, este día de conmemoración es también una conmemoración de la paz.

De hecho, incluso si una nueva guerra acarreó esperanzas de paz solo dos décadas después, nuestra lectura de este episodio, nuestra memoria, puede permitirnos identificar estas semillas de paz ya presentes y comprender que se puede construir un proceso de paz, a pesar de sus vacilaciones y retrocesos, gracias a una voluntad infatigable por parte de los ciudadanos que tanto lo desean.

Ahora, después de esta terrible guerra, muchos hombres y mujeres quieren la paz. Y uno puede imaginar el alivio de estos miles de hombres y mujeres agotados, en el momento en que se anuncia el cese de la lucha.

Las iniciativas de los apóstoles de la paz durante la década de 1920 reflejan este deseo de evitar un nuevo flagelo y emprender un proceso de reconciliación. Estas iniciativas están dictadas por el profundo deseo de los ex beligerantes de erradicar la guerra y comprometerse con varios principios (respaldados por la Sociedad de Naciones) para garantizar la paz mundial.

Sabemos, por supuesto, que esta paz era frágil y que la Primera Guerra Mundial no fue la última. Muchos escritores y filósofos, en Francia y Alemania entre las dos guerras, han sentido la fragilidad de esta paz y el advenimiento de una generación de hombres en la vieja Europa, acostumbrados a sufrir terriblemente , y tal vez, también, para actuar terriblemente. Pero este nuevo hombre, nacido de este conflicto, también es el que puede extraer lecciones de lo indecible, de recordar y de trabajar por la reconciliación y la paz.

Este proceso de reconciliación, y este es mi tercer punto, se ha plasmado singularmente en el área europea, donde el trabajo hacia el logro de esta paz fue el fruto de un esfuerzo y trabajo permanentes. Y en este deseo de paz, Alemania y Francia tienen, particularmente dentro de Europa, alcance. El Tratado del Elíseo, firmado en 1963 entre el Canciller Konrad Adenauer y el General de Gaulle, demuestra simbólicamente este deseo de superar los odios, de construir juntos la reconciliación y la paz duradera. Es un acto fundador en la historia de la amistad franco-alemana.

Este deseo de reconciliación y paz ha generado una dinámica de acercamiento sin precedentes en la escena internacional, por su intensidad y diversidad: un compromiso conjunto de los dos ejércitos; manuales escolares, libros de texto comunes sobre la historia franco-alemana; un canal cultural franco-alemán con vocación europea, ARTE; La educación de jóvenes de ambos países, gracias a la Oficina Franco-Alemana para la Juventud. Este deseo de encarnar la amistad se manifiesta al más alto nivel mediante un calendario de diálogo y

reuniones periódicas vinculantes, y se materializa en numerosas estructuras de cooperación, de las cuales el Consejo Franco-Alemán de Ministros es la principal.

En un paso sin precedentes, los Parlamentos de los dos países adoptaron este año una resolución conjunta que invita a su gobierno a "renovar el Tratado de Elíseo" y profundizar así la asociación, para que cada país pueda contribuir a la consolidación de Europa.

Esta es la prueba de que, de una voluntad común e incansable, puede nacer una reconciliación y, finalmente, una paz duradera, y que esta paz se encarna y se reinventa cada día al comprometerse con la fuerza para llevar y transmitir la esperanza.

Recordando estas horas trágicas, este "Camino por la paz" propone ilustrar los aspectos más destacados de la reconciliación y la paz, incluso a través de lecturas en escena compartidas cartas de guerra, un Festival de cine franco-alemán por la paz, una velada musical franco-alemana, varias exposiciones y conferencias dedicadas al proceso de reconciliación y a los principios de la tolerancia.

Muchas Gracias.